

Se hallan restos de construcciones y piedras labradas en toda la colina que aun conserva lienzos de muralla muy tosca, denotándose la existencia en aquel lugar de un poblado fortificado de pequeño tamaño, que ha dado nombre al lugar Utchesa o Burchesa, que procede del árabe «borÿ-Aisa» = castillo o torre de Aisa.

En la cara *E* de la fortaleza se observan restos de un redil de ganado en que he recogido algún fragmento de cerámica romana con sigillata indígena y clara.

Además de los enumerados hallazgos arqueológicos, hago notar la existencia de otros no reconocidos y estudiados directamente por nosotros y conocidos a través de referencias de diversas personas, tales como son monedas ibéricas halladas en Albatárrech y Torres de Segre, la estación de Puig Pedrós en Albatárrech, la de Tozal del Pelegrí entre Alcarrás y Lérida y otros hallazgos aislados en la huerta entre Lérida y Alcarrás, entre los que destacan por vagas referencias orales, el hallazgo, en 1936, de unas figurillas probablemente ibéricas, que fueron destruídas por los revolucionarios en la creencia de que se trataba de imágenes religiosas, pero, no obstante, lo ponemos en cuarentena, por no tener fuentes fidedignas y comprobadas.

Esperamos realizar algunos estudios parciales de los estratos, en varias de las estaciones enumeradas, de los que daremos en su día oportuna cuenta.

Además, nos interesa hacer recalcar que últimamente se ha publicadõ en la revista *Ilerda*, del Instituto de Estudios Ilerdenses, la localización de nuevas estaciones en esta zona, entre otras una granja romana en Mas del Notari, término de Torres de Segre; abundante cerámica ibérica y arabista en las inmediaciones de la torre ibérica llamada «Torre dels Moros», en Serós; cerámica primitiva a mano en la altura de Mingaña, entre Soses y Alcarrás, y el pequeño poblado ibérico de Valleta del Valeroso, entre Soses y Jebut, donde ha aparecido un collar de oro estudiado por Maluquer de Motes. — RODRIGO PITA MERCÉ.

LAS EXCAVACIONES DE LIXUS (MARRUECOS)

La labor de más amplitud que ha realizado la Inspección de Excavaciones del Protectorado en estos dos últimos años — 1948 y 1949 —, o sea desde que nos fué encargada su dirección, ha sido la destinada al estudio de la antigua ciudad de Lixus, cerca de la actual Larache, en la costa atlántica marroquí. De aquí que creamos conveniente dar una somera visión de lo que hoy sabemos de estas ruinas y de los trabajos que en ellas se están efectuando.

Lixus es con Tingis (Tánger) la ciudad antigua del norte de Marruecos de la que más referencias históricas poseemos, dentro de la escasez de textos que afecta a toda esta zona. Aparece citada en el Pseudo-Scilax como ciudad fenicia,¹ y Plinio da cuenta de la tradición que atribuía a este lugar la existencia del Jardín de las Hespérides, de la existencia de un templo a Melkart que se decía era más antiguo que el de Cádiz, situado en una pequeña isla en el estuario del río Lucus, y asimismo indica que se había atribuído a Lixus una extensión mayor que la propia Cartago, lo que desmiente, como

1. PSEUDO-SCILAX, 112.

es lógico. Sin embargo, estas referencias, especialmente la última, demuestra la importancia que en época preimperial romana hubo de tener la vieja colonia fenicia.¹

Nada tiene de sorprendente el emplazamiento de este antiguo establecimiento. Se trata de uno de los mejores que se podían escoger en la costa atlántica del norte de Marruecos. El río Lucus no sólo discurre entre terrenos fértiles, aptos para la agricultura y la ganadería, sino que presenta en su desembocadura uno de los pocos refugios que se ofrecen al navegante en un gran sector de costa. Ciertamente que la barra dificulta la entrada al estuario, pero las condiciones relativamente buenas vienen afeveradas por el hecho que siempre Larache ha tenido cierta importancia como puerto. Por otra parte, dominando los postreros meandros del río, que discurre entre aluviones pantanosos, se levanta una colina, que tanto por sus condiciones defensivas como sanitarias (las tierras bajas son palúdicas) presenta buenas condiciones para el establecimiento de una factoría. En esta colina, denominada actualmente Xummis, situada a 4 Km. de Larache, se levantó la antigua Lixus.

La identificación del campo de ruinas se debe al viajero alemán Barth, a mediados del siglo pasado. Algunos años después las reconoció detenidamente Charles Tissot, Ministro de Francia en Marruecos, que, gracias a este cargo diplomático, pudo estudiar buen número de yacimientos romanos marroquíes: levantó planos e hizo observaciones muy cuidadosas y exactas, sobre todo si tenemos en cuenta que hasta hace pocos meses los trabajos en Lixus eran muy difíciles, por estar el terreno cubierto de una espesa y casi impenetrable vegetación.² A los pocos años otro francés, Henri de la Martinière realizó los primeros trabajos de excavación, especialmente en la necrópolis oeste.³

Durante largo tiempo estas labores no tuvieron continuación. Hacia 1914, con motivo de la construcción del actual puerto de Larache, se abrió una cantera en la parte oeste de la colina, destruyéndose parte de la necrópolis, hasta que la creación de la Junta de Monumentos por las autoridades protectoras españolas impidió que se continuara esta obra destructora. Este mismo Servivio emprendió posteriormente las primeras excavaciones de cierta envergadura, que fueron dirigidas por César Luis de Montalbán, las características más destacadas del cual eran la buena voluntad y el entusiasmo. Montalbán exhumó en gran parte la fábrica de «gárum» que describiremos después brevemente, así como, en la parte alta de la ciudad, unas pequeñas termas y otras construcciones menos bien caracterizadas. Estos trabajos permanecieron inéditos, conservándose únicamente en el Museo Arqueológico de Tetuán algunas relaciones escritas por el excavador, así como fotografías.

Después de varios años de paralización, se excavó de nuevo, como indicábamos al principio en 1948. Los trabajos fueron sobre todo para preparar un plan general de campañas a realizar en los próximos años, en ritmo ascendente. Se inició el descubrimiento de una importante casa romana de época avanzada, apareciendo varias habitaciones con mosaicos figurados. El año siguiente esta excavación ha sido ampliada, apareciendo nuevos mosaicos y pudiéndose determinar parcialmente la planta del edi-

1. PLINIO, V, 2, y XIX, 63.

2. *Geographie comparée de la Mauritanie Tingitane*, 1878.

3. *Recherches sur l'emplacement de la ville de Lixus*, en *Bull. Arch. de la Commission des recherches historiques*, 1891, 134.

ficio. Se ha excavado, también parcialmente, otra mansión de características similares, trabajándose asimismo en las dos necrópolis, en la determinación del perímetro y cronología de las murallas y en los primeros estudios estratigráficos. En efecto, hasta ahora nada se sabía de los distintos niveles que la ciudad pudiera tener. Una amplia cata que llegó a 4 m. de profundidad ha permitido conocer la existencia de tres niveles en el lugar de la casa que dió los primeros mosaicos en 1948. Estos estudios arqueológicos han ido acompañados de una intensa labor de limpieza del monte bajo que hacía prácticamente imposible la exploración e incluso localización de ruinas.

Por lo que hoy conocemos, podemos determinar que la ciudad ocupó principalmente la parte alta de la colina, que es donde debía establecerse la más antigua fundación. Se conserva en este sector alto parte de la muralla, sobre todo en los frentes este, norte y oeste, en que puede seguirse con alguna dificultad su trazado; en cambio, en la parte sur no han sido hallados hasta ahora más que en leves indicios, de modo que no sabemos, por faltar éste dato, la extensión que tuvo la ciudad amurallada. Podemos calcular unos 400 m. para el frente norte, único del que conocemos bien el principio y el final. Esta muralla presenta fuertes diferencias constructivas en sus distintas partes, prueba de sucesivas construcciones y reparaciones. Tissot consideró fenicio un lienzo del sector oeste construido con grandes sillares sin labrados, cuidadosamente, y unidos en seco. Otras partes, como sucede en el este, recuerdan paramentos romanos de época republicana, mientras que en el oeste al lado del sector de los grandes sillares citado se levanta durante muchos metros un tipo de paramento algo irregular, pequeño y fuertemente trabado con cemento, que parece pertenecer al Alto Imperio. Un estudio detenido de esta muralla aparecerá en breve.

El espacio comprendido por los tres sectores de muralla indicados está por excavar en casi su totalidad. Montalbán limpió el único edificio que conserva su bóveda, situado sobre la muralla oeste y ligado al parecer al sistema defensivo. Es de época muy tardía, y consiste en una cámara rectangular de 12 por 5 m. En su proximidad aparecieron unas termas sencillas de planta y dimensiones, con gran pobreza de elementos decorativos.

No se ha situado el foro, aunque parece corresponder al lugar donde se levantan unos restos poco determinados que parecen formar una plaza. Allí se ve un muro bajo, construido con grandes sillares muy bien tallados y ensamblados, probablemente de época preimperial. Pero es prematuro decidirse antes de que esta zona esté excavada completamente. Todavía menos puede decirse de los restos de una pequeña basílica que se levantan a poca distancia de los indicados, por no haber sido excavados; se conserva parte del ábside semicircular.

No se ha podido determinar el trazado de ninguna calle. En cambio, en las últimas excavaciones, como se ha dicho en párrafos anteriores, han aparecido cerca de la muralla de poniente donde existe el paramento de los grandes sillares escuadrados, dos casas romanas fechables en los siglos III-IV. Una de ellas, que llamamos casa de Marte y Rhea, por el tema del primer mosaico que apareció, se conserva, al parecer, sólo parcialmente en condiciones excavables, protegidos sus restos por la tierra acumulada a ambos lados de un fuerte muro tardío que la atraviesa diagonalmente. Su excavación no está terminada, pero parece que lo que falta por exhumar está muy destruido. En el estado actual es visible un peristilo de unos 10 m. de lado, sin restos de pavimentación

y probablemente rodeado de columnas. En sus lados oeste y sudeste corre un pasillo al que se abre una amplia habitación (8 por 5'80 m.), que ha conservado restos de su pavimento de mosaico, y por la parte meridional otras cuatro de dimensiones parecidas entre sí, que oscilan alrededor de los 4'50 por 6 m. En tres de ellas han aparecido mosaicos, bastante bien conservados, si exceptuamos la parte en que fueron destruidos por la construcción del muro posterior que hemos citado como protector, por la acumulación de tierra a que dió lugar. Estos mosaicos, trasladados hoy al Museo Arqueológico de Tetuán,¹ tienen disposición parecida, presentando decoración geométrica de rico colorido y un «emblema» central, circular, de más de 1 m. de diámetro. El muro indicado destruyó totalmente una de ellas y dañó las otras dos. Representa la mejor conservada el encuentro de Marte con Rea Silvia dormida, formando parte de la leyenda del nacimiento de Rómulo y Remo. Más difícil de interpretar es la escena que aparece en el otro emblema, en que se ve una pareja rodeados de amorcillos, pájaros y flores. La figura femenina está totalmente destruida, pero la escena se reconstruye fácilmente, por ser el mismo motivo que apareció en 1948 en una habitación contigua, junto a una pequeña piscina hexagonal. Es ésta una composición rectangular, que ocupaba la parte exterior de un mosaico geométrico, siendo el de mejor factura y a la vez el mejor conservado de todo este lote de mosaicos.

Al continuarse la excavación, tanto en dirección norte como este de esta casa, apareció un nivel más profundo, al parecer del siglo II de nuestra Era. Se han limpiado varias cámaras de edificaciones que en el estado actual de los trabajos no pueden determinarse, así como tres cisternas rectangulares.

Algo más al norte de este conjunto excavado ha aparecido, en 1949, otra casa con amplio peristilo (un cuadro de 12 m. aproximadamente), rodeado por un corredor y numerosas habitaciones. Como en la casa del mosaico de Marte y Rea, también aquí los hallazgos mobiliarios han sido muy escasos, habiendo aparecido, en cambio, un mosaico que, a pesar de las malas condiciones en que apareció, por estar casi a flor de tierra, se puede reconocer en él a Helios en su cuadriga.

Nada más conocemos, hoy por hoy, del interior de la ciudad, y no nos podemos detener ahora en esta breve nota en los numerosos problemas planteados ni el valor histórico de los restos ya conocidos ni en su interpretación.

En cambio, en la parte baja, al lado de la actual carretera internacional, podemos estudiar en buenas condiciones una gran fábrica de «gárum», casi totalmente excavada, que dentro de poco será publicada con la detención que se merece, ya que se trata de la construcción de este tipo de mayores dimensiones que conocemos. Por lo menos en el sur de la Península Ibérica, donde tantos restos semejantes han aparecido, no existe conjunto comparable por las dimensiones. Excavada por Montalbán hace ya años, se ha mantenido inédita, e incluso se la ha confundido con cisternas. El conjunto de estas edificaciones ocupa un espacio de 170 m. de longitud, oscilando su anchura alrededor de los 30, y conservándose más de cincuenta cubetas para el salazón.

1. Sobre los mosaicos recientemente descubiertos en Lixus está en prensa una nota en las Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales correspondientes a 1948 y otra en el tomo de 1949, donde se dan a conocer los que han ido apareciendo cada año. Los primeros hallazgos se comunicaron también al Convenio del Institutí di Studi Luguri celebrado en Nimes-Ampurias en verano de 1948, y asimismo presentados en Madrid en una conferencia nuestra en el Instituto de Estudios Africanos (enero de 1949), bajo el título de La Arqueología romana en el Protectorado español de Marruecos, en prensa en los *Archivos* de dicho Instituto.

A no mucha distancia, en la parte opuesta de la actual carretera quedan algunos indicios de las escolleras del puerto. Es difícil en su situación actual, y sin unas previas catas y reconocimientos con la ayuda de la piqueta, que no se han efectuado todavía, determinar la forma del puerto. Tissot, que lo estudió en su época, nos ha dejado un plano, publicado en la obra indicada, por el que parece deducirse que entonces se hallaba en mejores condiciones de conservación.

Dos necrópolis conocemos, situadas al oeste y este de la ciudad. Ambas tienen gran extensión y parecen haber sufrido bastante con el paso del tiempo. La del lado oeste ocupa un pequeño montículo que se levanta entre la colina principal, asiento de la ciudad, y el río. Su sector occidental ha sido muy destruido, tanto por la construcción de la carretera de R'cada, como por las canteras que ya hemos indicado se establecieron allí hace años. A pesar de todo, se conserva intacta en grandes superficies, si bien el hecho de estar muchas tumbas a poca profundidad ha sido funesto para su conservación. Destacan en esta necrópolis una gran tumba de tipo púnico, formada por una cámara construida a base de grandes losas,¹ que hemos visto vacía y que ignoramos si en alguna fecha dió hallazgos. Este verano hemos hallado y excavado otras de tipo hasta cierto punto similar, que se publican en este mismo número de *Ampurias*. Las restantes tumbas que se conocen en la necrópolis occidental difieren notablemente de ésta, puesto que, o bien están constituidas por simples rectángulos formados por losas pequeñas y en muchos casos sin labra, que no dan ajuar, o por ninchos, del que se conserva un grupo, contruidos a base de ladrillo, piedra y cemento, sin que haya aparecido nada en el interior de los que hemos abierto. Tanto unos como otros de estos últimos dos tipos parece ser que son tumbas muy tardías. Hay que hacer constar que los trabajos en esta necrópolis no están más que en sus comienzos.

Algo parecido pasa en la situada al lado este de la ciudad, que empieza a poca distancia de la muralla, y que denominamos, por tanto, necrópolis *E*. Parece de mayor extensión que la anterior, si bien hoy no conocemos más que una tumba, también de tipo púnico, que recuerda la que hemos descrito en primer lugar en la necrópolis *O*, si bien es de mayores dimensiones.² Entre la vegetación de palmitos que cubre estos terrenos, se ven aflorar losas y piedras sin labrar, que indican la existencia de muchas sepulturas. Un grupo de ellas fué excavado el pasado verano, las que están situadas en la parte alta de un pequeño escarpe sobre la carretera internacional, apareciendo en algunas de ellas material romano del siglo I de nuestra era y otro de sabor púnico, aunque perteneciente también a esta época, según toda probabilidad.

En breve irán apareciendo los resultados de estas excavaciones y estudios, pero nos ha parecido útil dar un breve resumen, ya que Lixus ha padecido mucho de la falta de publicación de los trabajos que en otras fechas allí se efectuaron, y bien lo merece la importancia del yacimiento, tanto por lo que representó en la antigüedad, como por lo que puede aportar por ahora para el conocimiento del pasado del África norteoccidental.

— MIGUEL TARRADELL.

1. Ha sido estudiada, junto con su gemela de la necrópolis este, en un artículo nuestro titulado *Dos sepulturas púnicas en Lixus*, en prensa, en el *Boletín de la Sociedad Científica Hispanoamericana de Alcazarquivir*, para aparecer en su número 2.

2. Véase la nota anterior.